



Detalle de máscara ndeemba Fotografía Gliserio Castañeda

Máscara Ndeemba

Raffaela Cedraschi*

Las comunidades de los yaka y los suku están situados en la parte suroccidental de la República Democrática del Congo y en el norte de Angola, en las sabanas de la cuenca del río Congo. Comparten su organización social y sus tradiciones culturales con los vecinos teke y holo, de los cuales se diferencian solamente por su estilo en la talla de máscara y esculturas.

Las máscaras aquí presentadas se conocen como *ndemba* o *ndeemba*, entre los yaka, y *mbala* o *hemba* entre los suku; ambas intervienen en los rituales de salida de los jóvenes durante el *n-khanda* o periodo de iniciación. Durante este tiempo, los niños son separados de sus madres dramáticamente por dos máscaras de gran tamaño llamadas *kakuungu*; se cantan canciones que insultan y ridiculizan a las mujeres pero también, sobre todo entre los suku, canciones funerarias que enfatizan la separación de la familia y la muerte social del niño, así como la posibilidad real de una muerte física a raíz de las heridas de la circuncisión.

La operación se hace inmediatamente al llegar al campamento *n-khanda*, después de la cual los niños quedan prácticamente abandonados, desnudos, sin poderse bañar, obligados a sentarse y a dormir en el suelo¹ y forzados a consumir una comida pobre que se revuelve a propósito con tierra.²

Estas condiciones mejoran paulatinamente y así los niños son introducidos al lenguaje particular de los iniciados *n-khanda*, donde se opera una sustitución de vocabulario. El paso siguiente es el aprendizaje de todas las actividades laborales, con especial énfasis en la caza -actividad exclusivamente masculina-, mediante la participación activa de los niños en cada trabajo, por un lapso de tiempo que varía entre uno y tres años.

Los rituales de salida, que se dividen en tres fases, nos interesan particularmente, pues aquí aparece la máscara *ndeemba*. La fase inicial constituye, de hecho, la primera salida de los iniciados del campamento *n-khanda*, guiados por la máscara *mweelu* (hecha de plumas y fibras), así como el primer encuentro de los niños con sus madres desde el momento que tuvo lugar la circuncisión. La segunda parte es la presentación en público de los recién iniciados, a través de danzas con máscara en la aldea.

Las danzas son ejecutadas por oficiales *n-khanda* y los mismos iniciados que las aprendieron durante la temporada de reclusión. En este momento es cuando las máscaras funcionan como escudos para proteger la nueva y vulnerable personalidad de los iniciados, y muchas de ellas han sido santificadas para este propósito, a través de sacrificios y amuletos.



Museografía de la sala de Africa, Museo Nacional de las Culturas Fotografía Gliserio Castañeda



Máscara ndeemba **Fotografía** Carlos Blanco

Por último, se llevan a cabo los rituales de clausura, donde se levantan las prohibiciones alimenticias y se quema el campamento de iniciación. La máscara *ndeemba* se sostiene frente a la cara por medio de una manopla tallada en madera debajo del rostro, también de madera. En cambio, la estructura que forma el tocado, que varía según el tipo de máscara, está constituida por una armadura trenzada, recubierta por un tejido de rafia, que se endurece con resina y después se pinta; ésta lleva siempre un collar de fibras que la enmarca.

La *ndeemba* pertenece a una categoría inferior de máscaras y es bailada en pareja por los recién iniciados, pero no por los oficiales del *n-khanda*, que muestran sus capacidades como danzantes en las ceremonias de salida. Es notable el contraste entre la desnudez de los niños en la primera fase de la iniciación y el atavío completo, portando la máscara, durante la presentación en sociedad de aquellos que ya han sido iniciados.

La máscara presenta características particulares, sobre todo frente a las de rango más elevado, completamente masculinas; los rasgos de las *ndeemba*, en cambio, enfatizan la complementariedad de los elementos femeninos y masculinos. La nariz en forma de gancho, los ojos abultados, las orejas salidas³ y las puntas del tocado son aspectos masculinos, mientras que el collar de fibras, los discos del tocado y todas las formas redondas, son elementos femeninos.

Además, los colores dominantes son el rojo-sangre menstrual y sangre vertida en la guerra o como resultado de venganza- y el blanco -leche materna y semen-. El color azul, o a veces el negro, recuerda la muerte ritual por la cual ha pasado el iniciado. Las rayas que bajan de los ojos (poco visibles en nuestra pieza) están en representación del duelo de la iniciación, mientras que los diferentes animales representados en el tocado refieren a las prohibiciones alimentarias durante el periodo de reclusión, y a las cualidades que los iniciados deben de aprender de los animales.

En una sociedad profundamente dividida entre hombres y mujeres, la androginia de la *ndeemba* parece cumplir la función de mediar la reintegración social del recién iniciado, así como de reforzar la idea de cooperación y mutua necesidad entre las dos partes. Después de las danzas, solamente las máscaras *ndeemba* serán depositadas en la cabaña del *n-khanda*, donde se quemarán con los demás objetos relacionados con esta iniciación. Cada iniciado recibe entonces un nuevo nombre, diferente de su nombre de niño y de aquél que tenía durante la iniciación, el cual lo identificará el resto de su vida. ✂

*MUSEO NACIONAL DE LAS CULTURAS-INAH

Notas

¹ Práctica particularmente denigrante en toda África, donde nadie se sienta en el suelo sin protección.

² Los datos de la iniciación son retomados particularmente de A. Bourgeois, *The Yaka and the Suku*, Leiden, E. J. Brill, 1985.

⁴ Esta característica no es posible apreciarla en la fotografía, ya que la cubre un collar de fibra.